



CONCOURS CENTRALE•SUPÉLEC

Espagnol

MP, PC, PSI, TSI

3 heures

Calculatrices interdites

2010

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve.

Traduire en français le texte ci-dessous.

Se enseñan modales en el supermercado

Hace algunos días, una amiga mía estaba haciendo cola delante de la caja de un supermercado. Cuando le llegó la vez, mi amiga dijo: “Buenas tardes”. La cajera levantó sobresaltada la cabeza. “Ay, señora, perdone, buenas tardes”, dijo con su suave acento ecuatoriano: “Es que una termina perdiendo los modales”. Y, mientras cobraba, le contó a mi amiga que llevaba cinco años en España y que, cuando llegó, se le habían saltado las lágrimas en más de una ocasión por la rudeza del trato de la gente: no daban las gracias, a menudo ni contestaban sus saludos.

De todos es sabido que el español tiene modales de bárbaro. Aún peor: consideramos nuestra grosería un rasgo idiosincrásico y hasta nos enorgullecemos de ella. En más de una ocasión he oído decir: “Es mejor ser así que andarse con esos cumplidos hipócritas que se gastan otros pueblos”. Esos cumplidos se refieren simplemente a la buena educación. En muchas cosas, por desgracia, seguimos siendo un país al que le gusta alardear de ser muy macho.

Resulta extraño, sin embargo, que nos hayamos vuelto un pueblo tan zafio, porque, de pequeña, a los niños se nos enseñaba todavía a saludar, a dar las gracias, a ceder el asiento en el autobús a las embarazadas, por ejemplo. Hoy todos esos usos corteses que las sociedades fueron construyendo a lo largo de los siglos para facilitar la convivencia parecen haber desaparecido en España, barridos por el huracán del desarrollo económico y de una supuesta modernización de las costumbres. Pero los buenos modales no son sino una especie de gramática social que nos enseña el lenguaje del respeto.

Dentro de esta educación de la mala educación que estamos llevando a cabo, son los más jóvenes quienes, como es natural, aprenden más deprisa. No sólo es bastante raro que un muchacho o una muchacha levanten sus posaderas del asiento para ofrecerle el sitio a una ancianita, sino que además empieza a ser bastante común ver a una madre por la calle cargada hasta las cejas de paquetes y flanqueada por el gamberro de su hijo adolescente que va tocándose las narices con las manos vacías y tan campante.

Algunas de estas madres con hijos caraduras son emigrantes, lo que demuestra que las nuevas generaciones crecidas aquí enseguida se hacen tan maleducadas como nosotros. Pero, por fortuna, también sucede lo contrario. En los últimos años, muchos trabajos como los empleos de cajero o de dependiente en una tienda, han sido cubiertos por inmigrantes de origen latinoamericano. Amables y educados, siguen insistiendo en dar los buenos días, en pedir las cosas por favor y en dar las gracias. Algunos, sobre todo aquellos que llevan ya años aquí, tal vez se hayan contaminado por nuestra rudeza. Pero la mayoría sigue siendo cortés, y así, poco a poco, van ayudando a desasnar al personal celtíbero. ¿No se han dado cuenta de que estamos volviendo a saludar a las dependientas? Las colas de los supermercados, con sus atentas cajeras latinoamericanas, son como cursillos acelerados de educación cívica. A lo mejor, los emigrantes consiguen civilizarnos.

Rosa Montero, *EPS*, 20/09/2009